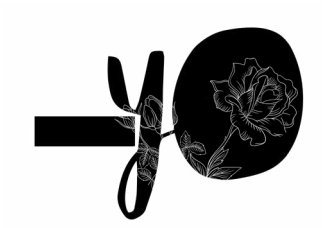
INDULTO

FERRÁNDIZ



MONASTERIO DE LA
INMACULADA CONCEPCIÓN

(LOECHES)

NAVIDAD
2020

indultoferrándiz

Alumbrados por Ferrándiz, adivinamos un mundo de inocencia popular en los nacimientos y belenes, que favorecieron, gracias a sus milagrosas imágenes, el encuentro con el Bergamín de “La decadencia del analfabetismo”.

Gracias Ferrándiz por este haz de luz.

villancico:

NIÑITO AJONJOLÍ

Polvorón de nieve Son
De almendrados tus mofletes
Niñito Ajonjolí
Del cielo el escándalo
Te viene

De tu mano azúcar Son
Estrella inocente
(¿qué nos das?)
Niñito Ajonjolí
Del pesebre el escándalo
Te viene

Impropios caminos Son
En los que tú nos acoges
Niñito Ajonjolí
Tan pequeño como pobre

Nos habitas pequeño pobre Ajonjolí
Yo quiero ser manso y pobre Ajonjolí
Habítame Ajonjolí
Sé mi latido Ajonjolí
Niñito Ajonjolí
Nazaret en mí

Naceré en ti
Nazaret Ajonjolí

¿lo quieres escuchar?
PINCHA AQUÍ

obras:

FERRANDIZ

belén:

RIA

indulto:

Nos encontramos ante la imagen más precisa de la inocencia. Acompañados de Ferrándiz: “en la amnistía del aire más limpio (...) en el margen oscuro de los pueblos, con la pupila abierta”. Las hermanas que por mucho tiempo vivieron en esta casa, estaban rodeadas de una incalculable belleza artística cuyo destino fue más o menos fugaz como lo es casi todo lo devocional. Pero de entre todos los tesoros que aquí se esconden,

el más valioso poéticamente desde un punto de vista menor -es decir infantil, es decir popular- colgaba en las paredes del viejo gallinero del monasterio. Una modesta colección de obras ilustradas de Juan Ferrándiz, artífice de la navidad eterna de nuestra infancia transicional grabada a fuego en nuestro imaginario compartido, amenizaba el salón gallináceo y la diminuta guardería de pollitos que estas monjas cuidaban, ahora vacía y ruinosa, cubierta de cagadillas de conejo y paloma. Ante aquellas tarjetas navideñas enviadas para complacer y celebrar el nacimiento del corazón más puro y generoso, utilizadas después como decoración inspiradora para las gallinas ponedoras, nos sobrevino un rapto veloz hacia la infancia, el arrebato de un mundo tan frondoso como un bosque de símbolos de invierno, pero a la vez nítido y preclaro, pues la visión es exacta tras el cristal de la celda del monasterio.

Recogimos estas frágiles obras delicadamente enmarcadas con cinta aislante de color rojo y verde; las liberamos de su capa de polvo, telaraña y cagarruta y, en virtud de este arrebato infantil, descarado y ruinoso como una nueva matanza de inocentes que debíamos intentar salvar, venimos ahora aquí a solicitar el indulto de estos rostros y figuras; el indulto de la mano humedecida con saliva para hacer sonar la zambomba y vibrar el villancico; el indulto del espumillón y de los incontables fragmentos de una bola navideña de espejuelo rota en la moqueta del salón. Poesía anterior. Irrecuperable. Ruina ínfima del país del pueblo. Folklorismo ingenuo, inofensivo, pacífico y tierno -como dice el hermano Julio: "fuera de la historia"- este indulto no quiere más que salvaguardar una nueva leyenda, a saber: el valor que tiene lo que pensamos no vale ya nada. Porque todo lo importante lo hemos aprendido del pesebre.

Biopolítica Ferrándiz: la apoteosis de la ternura tiene rostro de panza de burrito y tiene panza de ala de ángel. Conoced los ojos del minino chino, orejas de cereza, nariz de hongo mágico. El plumaje de estos pajarillos está hecho de algodón de azúcar. El mundo explota de dulzura. Nadie se señorea ni adultea en este pueblo de ajonjolí. El belén de Ferrándiz nos mira con los ojos del júbilo y en esa miniatura afectuosa, hermosa y nutritiva conocemos todos los rostros de la paz. Estos pastorcillos del remiendo, estos ángeles descarados y esta virgen niña, son una victoria del abrazo y el regazo. La riqueza majestuosa del musgo y el mazapán. La memoria brillante del polvorón y el alfajor de la morería. El amor a las peladillas ha sintetizado sus epidermis y solo tendrán arrugas de felicidad y envejecimiento en todas las gamas de azul cielo. Como en el Greco, toda oración aquí pugna

por su materializarse. De nada sirve que argumentemos algún problema de la vista. Cabezas de almendruco, corazón de castaña asada en el trenecillo humeante de la plaza, aureola de vello de recién nacido. La nevada desdibujó todos los géneros, especies y fisonomías y en un flujo continuo de lo vivo nos encontramos, sin perfil, todos.

Como Bach en sus variaciones o como el blanco copo de nieve incansable en su devenir geométrico, Ferrándiz vuelve una y otra vez al pesebre para derivarlo de forma infinita. Todo lucha aquí por ser parte del belén, del pueblo mismo. ¿Cursi Ferrándiz? Sus falsificadores. ¿Romántico? puede que sí, como todas las esdrújulas que pertenecen al pueblo. Nostálgico, telúrico, vernáculo, folklórico, mágico, poético, místico, utópico... Hoy miramos esta pequeña colección y en nuestra admiración

sabemos que somos multitud. En esta primera navidad pandémica y vírica, incubamos en el monasterio el gozo ingenuo e infantil de la impronta que dejó la nochebuena en nosotros. El niño más pobre del mundo ha nacido en el margen oscuro del pueblo, su pupila abierta nos observa, su boca nos sonríe y el gesto de su mano nos reconoce como hermanos suyos.

Una brisa en la noche resuella:

FUN. FUN. FUN

villancico: Julio Jara
obras: Juan Ferrándiz
belén: cedido por Ramón Margareto
indulto: Rafael SM Paniagua

impropios

soplar proyect